

EL PERIODISMO ALEMÁN EN MÉXICO *

Marianne O. DE BOPP

El 17 de febrero de 1900 aparece una noticia curiosa en el *Deutsche Zeitung von Mexiko*: "Hace poco se descubrió aquí un ejemplar del primer periódico mexicano; el número es del 17 de noviembre de 1638, y su editor era José Salvador Manner, probablemente un alemán." José Salvador Mañer era español, y esta afirmación quizás haya nacido del espíritu algo nacionalista del periódico. De hecho, el primer periodista alemán fundador de periódicos mexicanos fue Isidoro Epstein, judío liberal que llegó a México en 1851. Antes de esa fecha, la colonia alemana de México era muy pequeña. En 1824 constaba de 25 miembros y, en 1870, todavía no llegaba a 200. En cambio, en 1891, llegaría a tener 1 500 miembros; una tercera parte de residentes en la capital.

Isidoro Epstein fundó en 1864 *El Jornalero de la Prensa* en Zacatecas, en unión del ilustre escritor Don Severo Cosío, que en diferentes épocas figuró como gobernador de dicho estado. En Monterrey, desde 1868, formó parte de la redacción de *El Centinela*, y después fundó *El Atalaya*, en unión de Ignacio Galindo. En 1869, se encargó de la redacción de *El Mexicano de Texas*, en San Antonio (Texas), y fundó más tarde *El Atalaya de Texas*.

En el año de 1872, Epstein fundó en México el periódico *Vorwärts* (Adelante). El *Correo Germánico* nos indica en su prospecto de 1876, "que la colonia teutónica de México sintió la necesidad de verse representada dignamente en la prensa del país, y a este deseo manifiesto debieron la vida el *Vorwärts* y la *Deutsche Wacht*". Desde junio de 1872, Epstein publica

* Este ensayo está tomado del capítulo "Periódicos alemanes en México", del libro en preparación *Contribución al estudio de las letras alemanas en México*.

el *Vorwärts*, nombre que llevaría también el periódico del partido socialdemócrata en Alemania, fundado en Leipzig en 1876-1878 cuyos redactores eran Liebknecht y Hasenclever. Parece ser que la colonia alemana aceptó este periódico sólo *faute de mieux*. El *Vorwärts* participó activamente en la política mexicana. Cuando atacó al general Benavides, candidato a embajador mexicano en Berlín, la colonia alemana protestó en *La Tribuna* y dejó constancia de que "el *Vorwärts* no representa la voz de la colonia alemana". El periódico *Deutsche Wacht* parece haber sido hecho, en 1875, para enfrentarlo al *Vorwärts*.

La *Deutsche Wacht* (Atalaya alemana) no tiene importancia alguna al principio. El redactor del periódico, Rahden, se ve obligado a decir a sus malquerientes, los redactores del *Federalista*:

Ignoro en verdad cuál sea la causa de tan repetidas atenciones. Dicen vdes. que he solicitado una subvención del gobierno, permitiéndose además el lujo de observar que mis paisanos, indignados con tal acción, piensan retirarme su protección. Tal especie es enteramente falsa y jamás podrían vdes. probarla. Yo no he pedido subvención á nadie, y creo oportuno manifestar a vdes. que jamás he recibido en este sentido el más pequeño favor, ni del gobierno alemán ni de ningún paisano mío. Aunque á vdes. les parezca increíble, mi periódico, desde el principio de su publicación, ha sido independiente é imparcial, no queriendo constituirlo en órgano de un partido ó sociedad, y he procurado darle el carácter de un semanario patriótico alemán, para todos aquellos que comprenden la dignidad y la elevación del móvil que me ha guiado. No siendo, pues, mi periódico de ningún círculo determinado, es claro que aún mis paisanos están en completa libertad de suscribirse á él.

Se permiten vdes. asegurar que he recibido varias cartas de miembros de la colonia alemana con motivo de la supuesta subvención. En este punto, como en los anteriores, no han dicho vdes. la verdad, pues si bien he cambiado cartas con algunos paisanos míos, la causa de esta correspondencia ha sido un asunto enteramente alemán, que deberá ser tratado en mi periódico.

La imprenta del *Vorwärts* parece haber sido un centro importante de difusión cultural. Muchas de las obras literarias alemanes en venta que anunciará posteriormente el *Correo Germánico*, por ejemplo la segunda edición de *Die Tochter*

des Kunstreiters (La hija del cirquero), por Ferdinande Frein von Brackel, se venden en el despacho de esta imprenta, Calle de Nuevo México. La imprenta y litografía *Vorwärts*, que sobrevive al periódico, edita también *El Eco de Ambos Mundos* ("periódico literario, dedicado a las señoritas mexicanas") en 1873.

El *Correo Germánico*, sucesor de los primeros periódicos alemanes, publicado desde el 1º de agosto de 1876, fue el primer periódico alemán de importancia. Se editaba en lengua española, con una hoja dominical en alemán: *Deutsches Sonntagsblatt*. Se propuso difundir la cultura alemana en México y la cultura mexicana en lengua alemana. La suscripción mensual al *Correo Germánico* costaba en México un peso cincuenta centavos, y la misma, con la edición literaria dominical alemana, dos pesos. El redactor en jefe y propietario, con oficina en los bajos del Hotel Gillow, era una personalidad muy interesante: el Barón Othón E. de Brackel Welda. Inició su periódico con el verso del poeta Jacobo Balde: *Omnibus seper placuisse, res est — plena fortunae: placuisse paucis — plena virtutis: plecuisse nulli — plena doloris. — Si quid extremo tamen eligendi — Optio detur, medio relicto: — Praeferam nulli placuisse, quam, Germanice, cunctis.*

Dice el prospecto:

El cuerpo humano no puede subsistir si no circula en sus venas abundante y generosa sangre. La sangre de las naciones es la población, que, activa y numerosa, cruza sus territorios, y sin la cual el cuerpo social, como el humano, es atacado de anemia... Esta gran verdad, al lamentar las críticas circunstancias por que atraviese México en este momento, la oímos proclamar en la tribuna política, en el periodismo, en las discusiones científicas y en las pláticas amistosas y familiares; por cierto, es una idea que ha penetrado ya en el corazón del hospitalario pueblo mexicano, que con sus brazos abiertos, siempre fraternales, recibe en su seno á los hijos del trabajo. Así vemos acudir a las playas mexicanas, españoles, franceses, ingleses, norte-americanos y alemanes, en busca de terrenos que cultivar, de manufacturas que elaborar, de comercios que establecer y explotar, contribuyendo no poco a que México marche en las vías del progreso y del trabajo, que un día deben conducirle a una verdadera prosperidad y a un poderío a que le dan derecho la extensión y la fertilidad de su suelo y las

nobles cualidades que adornan a sus hijos... El extranjero, al pisar las hermosas comarcas mexicanas, no sólo tiene la obligación, cual vil paria, de manejar el azadón para hacer fructificar el suelo, de voltear el huso para producir brillantes filamentos, de transportar el bulto de mercancías y de atesorar dinero como el Cooli chino; ¡no! al lado de estos trabajos manuales le incumbe traer al país en que funda su patrimonio, su familia y toda su existencia, al país a que le ataran todas las ligas que invisibles teje el corazón con los afectos más íntimos, el interés con sus imprescindibles consecuencias, la gratitud y la costumbre con sus insolubles nudos, todo el caudal que le sea posible, de la tierra que lo vio nacer, todas las conquistas del espíritu y del genio de su patria, para darlas a conocer en el país de su elección, y formar así nuevos vínculos entre dos naciones que igualmente debe querer... Estas circunstancias nos han inspirado la idea de fundar el *Correo Germánico*, que animado del más sincero afecto, del más entrañable cariño hacia la nación mexicana, desea dar a conocer a este noble pueblo el genio germánico en su verdadera expresión, y tenerle al corriente de las grandes cuestiones sociales que se debaten en Alemania; ponerle en contacto con sus grandes pensadores y sus sublimes poetas; propagar aquí su espíritu indagador, su constancia laboriosa, sus tendencias prácticas, su actividad fabril é industrial, en una palabra, mantener muy alto en el lejano occidente, la honra y la gloria de la tierra que nos vio nacer; dar á conocer en fin a ésta bajo todos los puntos de vista de su vida política, científica, literaria y artística, comercial é industrial y despertar de esta manera una viva simpatía hacia esta gran nación.

Al mismo tiempo procurará el *Correo Germánico*, hasta donde sus cortos alcances se lo permiten, el presentar a la nación mexicana, bajo su verdadero punto de vista en Europa; él dará a conocer todos los esfuerzos que hace este generoso pueblo para adelantar en la vida del progreso; hablará de sus establecimientos de instrucción, de sus hombres prominentes en política, en ciencias, literatura y artes; anotará sus progresos en la industria y agricultura; escribirá acerca de los ricos y variados productos de su suelo, principalmente de los mineros; procurará afianzar en el extranjero la ciega confianza que tenemos en un porvenir más halagüeño para este país, y despertar y fortalecer las simpatías que merece esta joven nación, la más hermosa de las vírgenes americanas...

De este modo lo comprendieron los españoles, y dos periódicos que se distinguen ventajosamente en la prensa nacional representan las ideas y los progresos de la moderna España. El *Trait d'Union* forma la liga entre el chispeante genio francés y el espíritu del pueblo mexicano, con el cual tiene tanta afinidad. El sentido práctico de los norte-americanos e ingleses encuentra su expresión

en el *Two Republics* que indica con su mismo nombre el deseo de ser el *trait d'union* entre la raza hispano-latina de México y la anglo-sajona de la vecina república.

El *Correo Germánico* cuenta con la colaboración de los hombres más eminentes en política, ciencias y literatura nacionales, para ofrecer a sus lectores trabajos de verdadero mérito é interés, y en consideración al elevado objeto que se ha propuesto, excluirá resueltamente de sus columnas todas las cuestiones mezquinas y personales. De igual manera, publicará el *Correo Germánico*, correspondencias particulares sobre política, literatura, ciencias, Bellas Artes, comercio e industria, de las principales capitales y centros mercantiles de Alemania y de los demás pueblos de Europa...

El *Correo Germánico* se publicará en español tres veces a la semana, en esta forma, y los domingos saldrá un número en alemán, que se ocupará en tratar cuestiones científicas y literarias; dará además una reseña política y una crónica de los acontecimientos más notables de la semana, como también insertará novelas originales alemanas, teniendo esta publicación la forma de la edición literaria de *El Federalista*.

El *Correo Germánico* trató de cumplir lo prometido en el prospecto. Brackel-Welda trabajó incansablemente para difundir la literatura alemana en México y la literatura mexicana entre los miembros de la colonia alemana. El primer número contiene, en la sección literaria, un artículo de Brackel-Welda sobre Jacobo Balde, poeta jesuita del siglo XVII, y una breve historia literaria de la canción alemana con ejemplos traducidos por un poeta mexicano:

Abrir para México uno de esos inagotables manantiales de dulces goces será uno de los más agradables fines del *Correo Germánico*. Sería incompleto el obsequio si no les dijéramos que para los textos que publicamos, encontrarán las melodías de los primeros, más afamados y modernos maestros, en el magnífico "Repertorio de Música" que los inteligentes y activos Sres. Wagner y Levien han abierto en la calle de Zulueta...

Traducciones anónimas de serenatas, artículos de Eduardo S. Herrera sobre Fritz Reuter y la novela popular en la Alemania contemporánea; artículos sobre la decadencia y regeneración de la literatura alemana, y otros, forman la parte literaria. La sección artística contiene el anuncio de la muerte de Anastasius Grün, conde Antonio de Auersperg, "uno de los

poetas más distinguidos de la Alemania”, según el periódico.

Tendencias culturales todavía más marcadas se advierten en el *Deutsche Sonntagsblatt*, la hoja dominical del *Correo Germánico*, donde viene un estudio literario sobre *Die deutsche Thiersage*; una biografía del doctor Leopoldo Río de la Loza, por Brackel-Welda; una presentación del famoso paisajista José M. Velasco, y artículos de fondo sumamente interesantes sobre las sociedades científicas y literarias de México. De éstas se dice,

que es el campo científico en que México quizás está más adelantado que en ningún otro, porque gusta más que nada al carácter ardiente, a la mente ligera y alegre del país, que no exige un seco profundizar en las ciencias, sino que encuentra en los cuadros magníficos de la naturaleza, en las pasiones fácilmente conmovidas un alimento excelente, y, digámoslo con toda franqueza, desde el principio es muy apropiado el carácter superficial y pasajero de este pueblo sureño, igual que a los españoles e italianos y griegos.

“Nos cabe grande placer”, dice el *Correo Germánico*, en 1876, “el anunciar a los lectores de la sección literaria del *Correo Germánico*, felicitándolos a la vez, pues la noticia lo merece, que en breve tiempo saborearán las traducciones deliciosas de varios clásicos alemanes, hechas por los respetables literatos mexicanos señores don José Sebastián Segura y don Ignacio M. Altamirano”. Desgraciadamente, la breve vida del periódico interrumpe estas anunciadas traducciones, y poseemos sólo obras de Manuel Gutiérrez Nájera —mencionado previamente como presidente de una de las sociedades literarias y colaborador del periódico alemán—, que en agosto escribe una serie sobre “El Arte y el Materialismo”, varios poemas y un informe sobre un certamen literario.*

El día 14 de octubre de 1876, Brackel-Welda se ve obligado a cerrar el periódico a causa de una ley que limitó la libertad de prensa.

* Véanse los estudios del Dr. Boyd G. Carter y del Sr. Porfirio Martínez Peñalosa.

Aciagas son por cierto las circunstancias de los escritores públicos independientes, en los momentos por los que atraviesa el país, y los obligan a una prudencia extraordinaria, porque cualquiera de sus conceptos podría ser interpretado como un ataque á la dignidad ó al crédito del Supremo Gobierno.

Aunque tiene el *Correo Germánico* la íntima convicción de que nunca se ha apartado de un camino perfectamente imparcial, elogiando al Gobierno en lo que creyó loable y criticando lo que le ha parecido criticable, dando a sus lectores noticias tal vez escasas pero siempre verídicas, no creemos, vistas las circunstancias extraordinarias y la posición especial creada a la prensa, el poder seguir el camino de la política militante; porque la crítica nos expondría indudablemente a lances desagradables, y los elogios, por más que sean merecidos, no pueden estamparse es donde no hay lugar para la crítica, sin faltar a la propia dignidad.

Está, pues, resuelto el *Correo Germánico* á ocuparse principalmente de traer noticias interesantes de Europa y de los Estados Unidos, á ocuparse con preferencia en las cuestiones de mejoras materiales, de administración, de bellas letras y artes, de industria y comercio; nos hemos rodeado de escritores notables para dar á nuestro periódico el mayor interés. Respecto a la política, publicaremos las noticias oficiales sin comentarios ningunos, los que dejaremos a la inteligencia de nuestros lectores. Tenemos la firme convicción de que de un modo o de otro, esta situación tirante debe acabarse pronto, y que de nuevo brillará el sol de la libertad sobre el valle de Anáhuac y nos permitirá la libre emisión de nuestros pensamientos, que todos convergen al único fin de ver á México libre, grande y poderoso.

Y con esto termina el *Correo* y cesa temporalmente la publicación de un periódico alemán. El Barón de Brackel-Welda y otros colaboradores del periódico alemán, seguirían escribiendo en *El Siglo XIX*, el diario más leído de la época. Allí, en 1877, aparecen largos artículos sobre literatura alemana, se repite el artículo de Herrera sobre Fritz Reuter, se reseña la fiesta de la colonia alemana en honor del poeta Holtei, se habla del cumpleaños del emperador Guillermo I de Alemania, y de Ricardo Wagner y su *Anillo de los Nibelungos*. El Barón E. de Brackel-Welda, ya socio de la Sociedad de Geografía y Estadística, publica un elogio fúnebre en honor de un miembro de la colonia alemana, Esteban Becke, mecenas de la prensa capitalina y probablemente tam-

bién del periódico de Brackel-Welda, y poco después, unas epístolas, dirigidas al joven Manuel Gutiérrez Nájera, sobre la literatura alemana. (Véase "Epístolas a Manuel Gutiérrez Nájera": por Othon E. de Brackel-Welda. *Filosofía y Letras*, N° 18, 1957, UNAM).

Hay aún otras influencias alemanas. *La Época Ilustrada* de 1883-84 (edición de los lunes), publica de repente un caudal de noticias sobre Alemania, y de traducciones de la literatura alemana. *El Nacional* da a conocer mensualmente resúmenes políticos en alemán, desde agosto de 1880 hasta mayo de 1881, al lado de resúmenes en francés, inglés e italiano. Por otra parte, en la imprenta del alemán Jens se publica la importante revista *El Mundo Científico y Literario*, y la edición dominical de *La Libertad* (1878) demuestra tendencia marcadamente alemana, sobre todo en sus artículos sobre filosofía.

EN EL AÑO DE 1883 vuelven a publicarse periódicos alemanes. Uno es la revista literaria escrita en español, denominada *La Familia*, cuyo editor y propietario, J. F. Jens, la mantuvo viva hasta 1890. Sus propósitos fueron formulados por Jens en los siguientes términos:

La Familia será un álbum recreativo donde lo útil tendrá su justo puesto y todo lo bello esté dignamente representado, siendo su mira principal llamar á las puertas del santuario del hogar para constituirse en el verdadero amigo de la familia, y contribuyendo modestamente, pero con fe y constancia, a difundir bajo las flores literarias las productivas semillas de la instrucción... Formarán el carácter distintivo de *La Familia* la más completa abstención de controversias políticas y religiosas y el respeto más severo a la moral...

Los colaboradores mexicanos de *La Familia*, en contraste con los alemanes, son de primer rango: Manuel Gutiérrez Nájera, José Sebastián Segura, Juan de Dios Peza, Manuel M. Flores, José M. Vigil, Manuel Acuña, Vicente Riva Palacio, José M^a Roa Bárcena, Fidel, Agustín F. Cuenca, José María Esteva, Manuel Carpio, Salvador Díaz Mirón, Ignacio Ramírez, Justo Sierra, Santiago Sierra, Rubén M. Campos, Manuel José Othón, Esther Tapia de Castellanos. Publica

además traducciones de Anacreonte, Victor Hugo, Émile Zolá, Carmen Sylva, Samuel Smiles, Thomas Moore, Longfellow, Washington Irving, y Émile Souvestre, y los clásicos alemanes. Entre las rimas de Bécquer y "La repartición de la tierra" de Schiller, intercala una receta para pescados en crema o sopa de gallina. En otros casos, traducciones importantes se mezclan con consejos para eliminar las chinches y para conservar pepinos.

La tendencia es burguesa y moral; predomina la idea de feminidad que existía en aquel entonces, políticamente suprimida y poéticamente glorificada. Los Jens, padre e hijo, traducen innumerables artículos sobre la mujer, algunos sobre la emancipación femenina, como aquellos de Louise Büchner. Los más de los cuentos y las poesías publicadas son románticos y sentimentaloides. Muchos de los poetas alemanes traducidos gozaron de fama efímera, pero valían muy poco. Los Jens no sabían distinguir lo bueno de lo malo. Esto explica la publicación en su periódico de las lamentables poesías de Jens hijo, los poemas "dedicados a la H. colonia alemana" como "Die Kornblume", y remitidos de alemanes residentes, al lado de colaboraciones de alto rango. J. F. Jens parece haber tenido, sin embargo, un interés profundo en la difusión de la literatura alemana: traduce artículos, anécdotas y dramas.

El material alemán, al principio predominante, disminuye visiblemente con los años. Baja también el nivel cultural del periódico. El tomo II de 1885 empieza con una introducción pesimista:

En la difícil situación por que atraviesa nuestro país, cuando los periódicos políticos son los únicos leídos por ser de actualidad y general interés, y figurando de éstos una gran cantidad en el vasto estadio de la prensa, difícil es por cierto la lucha que se debe entablar para sostener incólume una publicación como la nuestra. Otro de los grandes escollos que se presentan en el éxito de un periódico como el nuestro, es la limitada afición que todavía existe generalmente en las familias a la lectura.

Pero el periódico se sostiene en pie todavía cinco años más. El nivel, empero, baja rápidamente.

Fundado en 1883, existe todavía en 1885, otro periódico alemán, el *Deutsche Zeitung von Mexiko*, editado por Emilio Ruhland, en unión, o por lo menos en colaboración, con Isidoro Epstein. En 1885, Schuseil firma al lado de Ruhland, como editor. Este periódico se enemista con los otros capitalinos por la publicación de un artículo que trata de disuadir a los jóvenes alemanes de que vengan a México, país que no les ofrece posibilidades para vivir. Aparte de estos consejos, se publican artículos literarios de tendencia algo anticlerical y, sobre todo, comentarios de asuntos alemanes. Después de un proceso que Epstein entabla contra Ruhland, por calumnia, aquél se separa del periódico, cuya agencia distribuidora se transforma en una librería alemana.

EN 1891 el *México Intelectual*, de Jalapa, informa que en el país existen 328 publicaciones periódicas, de las cuales 77 aparecen en la ciudad de México; dice también que hay 10 órganos de colonias extranjeras en México, tres de ellos escritos en inglés, dos en francés y uno en alemán. Este último debió ser el *Germania*, cuyo propietario y editor de nuevo es Isidoro Epstein. Los primeros números del periódico se han perdido. El primero que encontré es de 1888. Su editor nos refiere en una "contribución para la historia del periodismo en México", que el *Germania* empezó a publicarse el mes de abril del año de 1886, después de que había cesado de salir otro periódico alemán, intitulado *Deutsche Zeitung von Mexiko*. Agrega:

La tendencia de nuestra publicación ha sido y será siempre progresista en el verdadero sentido de la palabra y conforme al espíritu filosófico del siglo, y su principal objeto el de conservar entre los miembros de la Colonia Alemana el lazo de unión y la "alemanidad", de defender sus intereses en casos ofrecidos y de procurar, en cuanto sea dable, su asimilación con la nación mexicana, sin perder por esto lo característico de su nacionalidad y el amor á su antigua patria. Para conservar intacta esta tendencia y proseguirla de un modo eficaz hemos tropezado con multitud de dificultades, que consisten principalmente en nuestra insuficiencia, considerado el alto grado de cultura que caracteriza la gran mayoría de nuestros compatriotas en este país, siendo un factor no menos

importante y contrario á nuestra empresa periodística en México, el poco número de alemanes que relativamente existen en la República, y cuyo número va disminuyendo gradualmente mientras que sucede lo contrario con otras nacionalidades que residen en el país.

De estas circunstancias proviene en gran parte que nuestra empresa no haya tenido ni tendrá por algún tiempo un éxito brillante con respecto a lo financiero, y sólo debido a la circunstancia de que el editor y fundador de la *Germania* es a la vez redactor en jefe, corrector y administrador, y á fuerza de una estricta economía, ha podido asegurar bajo bases firmes la existencia de la *Germania*, cuyo tiro, de paso sea dicho, nunca ha pasado de quinientos ejemplares.

Además de las dificultades enumeradas existe otra, que es la falta absoluta de cajistas alemanes, lo que hace sumamente trabajosa la corrección de las pruebas, porque actualmente desempeñan el trabajo de la composición exclusivamente cajistas mexicanos, sin conocer ni una palabra del alemán, pero inteligentes y constantes en sus tareas diarias, hace ya algunos años.

La *Germania* no se lee solamente en la República de México, sino también en una gran parte de Alemania, en Suiza, Austria, Inglaterra, los EE. UU. de América, el Brasil, Guatemala y la República Argentina, y de este modo ya no es, á pesar de sus defectos, un papel oscuro, sino que por el contrario; sus producciones tienen algún valer en el mundo periodístico, siendo frecuentemente reproducidas, lo que nos llena de satisfacción, después de los rudos trabajos y decepciones que hemos sufrido frecuentemente en nuestra vida periodística, llena de abrojos y desengaños.

El semanario de Isidoro Epstein, como el de Brackel-Welda, tiene tendencias literarias y liberales muy marcadas. Al principio, *Germania* se publica exclusivamente en alemán. Contiene artículos sobre historia de México, sobre Uhland y Lord Byron, sobre la ópera Mefistófeles de Boito, etc. Sin embargo, la publicación no está tan libre de la tendencia nacionalista vigente en la colonia durante el segundo imperio alemán, como lo estuvo el periódico de Brackel-Welda. Del Brindis del emperador Guillermo II", reimpresso del *Berliner Tageblatt*, se dice:

Las palabras viriles y vigorosas ("kernig") que el emperador pronunció durante la inauguración del monumento en Frankfurt, en el Oder, incendiaron a toda Alemania, y han provocado un efecto profundo también más allá de las fronteras alemanas.

Hay muchas "Cartas de Berlín", con noticias políticas; pero también artículos interesantes tomados de *El Nacional* o de periódicos norteamericanos sobre la colonia alemana en México: "Los Alemanes en México", a "Das Deutschthum in Mexiko". Es de señalarse un artículo sobre la mujer mexicana, vista por un europeo, que habla de sus virtudes y cualidades, y de un vicio: el de fumar cigarros. Se expresan ideas liberales al tratar sobre el movimiento feminista. Con frecuencia se ataca el antisemitismo y se pide la emancipación de la mujer y la de los judíos.

La parte literaria contiene una encuesta sobre el futuro de la literatura alemana. Rafael de Zayas Enríquez traduce al alemán su excelente artículo del *Siglo XIX* sobre el poeta Uhland, y el *Germania* interviene también en las discusiones sobre las representaciones de Ricardo Wagner en México. A veces, pero muy de vez en cuando, aparece también un artículo en español.

En 1893 se abre una nueva época en la vida del periódico. Se reduce el tamaño y sólo 5 de sus 10 páginas se siguen publicando en alemán. Epstein explica que debido a la ignorancia de la lengua alemana en México, un periódico únicamente publicado en alemán no puede tener influencia en la sociedad mexicana "como debería tenerla justificadamente como órgano de una colonia, en número pequeña, pero destacada en inteligencia y posición social". El *Germania* publica una parte en español "para asegurarse, por un lado, una cierta influencia en los círculos importantes, y por el otro lado, para conseguir que el pueblo mexicano conozca la misión cultural, propia de la raza alemana en todas partes del mundo, donde se presenta en mayor número".

El número dominical sigue apareciendo en lengua alemana. Allí se publica un artículo sobre germanismo y romanismo, otro sobre Ricardo Jordán y sus traducciones de las rimas de Bécquer, y otros sobre poetas mexicanos y la historia de México. Epstein escribe artículos literarios sobre Lessing y otros poetas, una noticia sobre "Heine, robado de su monumento en Düsseldorf", selección significativa apoyada por su lucha continua contra el antisemitismo. Su

periódico lucha, sin expresarlo con palabras, por el humanismo liberal que en Alemania se opuso al nacionalismo estrecho de la época del Kaiser, y trabaja contra la resistencia que debe haber encontrado la actitud de su redactor en la colonia alemana.

Poco después, el *Germania* vuelve a publicarse en el tamaño antiguo y sin la sección española. Sobre las causas de este cambio no encontré ningún dato. El periódico se reduce a ser el órgano de los residentes alemanes en México. Publica informaciones sobre fiestas y banquetes con todo y su largo menú, programas musicales y descripciones de los vestidos de las damas de la colonia. Nos da también las primeras noticias sobre la fundación de un colegio alemán en México. La última etapa del *Germania* es corta. Epstein muere en 1894.

Germania había informado de la publicación de una revista: *México Intelectual* (revista sumamente importante para los alemanes) que se editó en Jalapa de 1889 a 1894. Fueron sus redactores propietarios Enrique C. Rebsamen, Manuel E. Fuentes y Betancourt y Hugo Topf. Enrique C. Rebsamen lucha por una mejoría de los métodos educativos e imprime un sello indeleble al país por medio de su trabajo dedicado y altruista. Los artículos publicados en la revista dan cuenta del alto nivel intelectual y de la seriedad de Rebsamen y los pedagogos agrupados a su alrededor.

Por otra parte, en 1881, un señor Hegewisch editaba *La Semana Mercantil*, y en 1899 se funda una Sociedad científica alemana, dueña de un periódico que da a conocer íntegras las conferencias de sus asociados.

Probablemente desde 1898, con seguridad desde enero de 1900, reaparece *Deutsche Zeitung von Mexiko*, que se publica hasta el año de 1943. Fueron sus editores Ruhland y Ahlschier. Se distribuía los sábados en la tarde. Estaba destinado exclusivamente a la colonia alemana. Tuvo desde luego un espíritu limitado, estrecho y exclusivo. Reimprimía informes políticos de Alemania y daba noticias sobre los residentes alemanes. Reflejó la transformación del espíritu alemán hacia lo reaccionario y nacionalista. Ya no tomó parte, como sus antecesores, en la vida intelectual de México.